

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Monición:

Nos reunimos como los discípulos en el cenáculo, con María, la madre, como Iglesia, para prepararnos a recibir el gran don de Dios, a Dios que se hace don, la “promesa del Padre”

En un ambiente de fiesta y de esperanza, sean nuestras actitudes principales las de la pobreza, acogida y súplica intensa.

Pobreza, porque sin el reconocimiento de nuestro vacío no viene el Espíritu. Es el Padre de los pobres, no de los ricos.

Acogida, porque el Espíritu viene como huésped, como amigo, y hay que abrirle la casa con toda la disponibilidad.

Súplica, que es hija de la necesidad y del deseo, pidiendo con fuerza y con fe la venida del Espíritu a nosotros, a la comunidad, a la Iglesia.

Canto: *Ven, Espíritu de Dios.*

**Ven, Espíritu de Dios, sobre mí,
me abro a tu presencia,
cambiarás mi corazón.**

1.- Toca mi debilidad,
toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegarás
a inundarme de tu luz
tú cambiarás mi pasado.
Cantaré.

2.- Quiero ser signo de paz,
Quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza, tu valor.
Quiero proclamarte a Ti,
ser testigo de tu amor.
Entra y transforma mi vida.
Ven a mí.

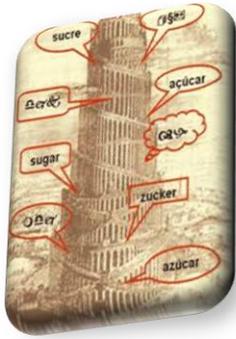


En Babel se inicia la dispersión, la falta de entendimiento, la rivalidad entre los hombres. Babel es el orgullo humano, que quiere llegar hasta Dios. La lengua de Babel es la del egoísmo y la ambición, por eso los hombres no se entienden.

En Pentecostés se pone fin a la dispersión y se inicia el movimiento contrario: reunificación y entendimiento. Los hombres empiezan a hablar la misma lengua, la del Espíritu, la del amor. Todos se entienden.

Lector: *Lectura del libro del Génesis (11, 1-9)*

Toda la tierra hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la región de Sanaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: - Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego. Emplearon ladrillos en lugar de piedras y alquitrán en lugar de argamasa; y dijeron: -Vamos a edificar una ciudad y



una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo; así nos haremos famosos y no nos dispersaremos sobre la faz de la tierra. Pero el Señor bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban edificando, y se dijo: “Todos forman un solo pueblo y hablan una misma lengua; y éste es sólo el principio de sus empresas; nada de lo que se proponga les resultará imposible. Voy a bajar a confundir su idioma para que no se entiendan más los unos a los otros”. De este modo, el Señor los dispersó de allí por toda la tierra y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó por toda la superficie.

Palabra de Dios

Canto: Ven Espíritu Santo

Lectura de los hechos de los apóstoles 2, 1-11)

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: -¿No son galileos todos estos que están hablando? Entonces ¿Cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Ente nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios

Todos: INVOCACION:

*Ven, Espíritu Santo – Amor,
apaga en nosotros los fuegos del odio y la violencia,
quema con tu fuego egoísmos e impurezas,
el fuego que purifica y transfigura, enciéndenos.*

*Ven, Espíritu Santo – Comunión,
derriba las barreras que dividen a los pueblos y a los hombres
nuestras torres orgullosas,
con la fuerza de tu viento
multiplica los lazos solidarios,
cose las rupturas con el hilo del perdón.*

*Ven, Espíritu Santo – Luz,
Pon entendimiento en las viejas discusiones y rencillas,
Enseñanos la lengua común, humanitaria,
la lengua de la tolerancia y del respeto,
que todos podamos valorarnos, comprendernos, dialogando.*

*Ven, Espíritu Santo – Maternal,
ensancha nuestro pequeño corazón,
sácanos de nuestra parcela insolidaria,*

*salir al encuentro de los otros,
valorar a los pequeños
y no volver a dar rodeo ante los pobres.*

PREGÓN DEL ENVÍO

¡Salid, gente de mi pueblo!
Marchad, vosotros sois mis
testigos en medio del mundo.

Salid, gente de mi pueblo.
os esperan afuera.
Sed la expresión viva de
la amabilidad de Dios;
amabilidad en vuestro rostro,
amabilidad en vuestros ojos,
amabilidad en vuestra sonrisa,
amabilidad en vuestra tarea
y vuestra lucha.

Vosotros sois mis manos
para construir un mundo nuevo
donde haya más fraternidad
y justicia.

Vosotros sois mis labios
para anunciar a los pobres
la buena noticia de la libertad.

Vosotros sois mis pies
para acudir al lado de
tantos jóvenes y niños,
hombres y mujeres
que necesitan palabras
y gestos de ánimo.

Vosotros sois mi pasión
para lograr que todos los hombres
vivan como hermanos.

Salid, gente de mi pueblo.
Id más lejos,
la ternura será vuestro cántico
y la vida vuestra celebración.
¡Salid, gente de mi pueblo!,
y Yo os digo, palabra de Dios,
¡Yo voy con vosotros!

